

CAMBIOS EN EL CONSONANTISMO

LAS OCLUSIVAS SORDAS Y SONORAS EN POSICIÓN INTERVOCÁLICA

OCLUSIVAS SORDAS: /P/ /T/ /K/

OCLUSIVAS SONORAS: /B/ /D/ /G/

Las oclusivas sordas, salvo *k* ante *e*, *i*¹, tienden en posición intervocálica a hacerse sonoras. Esta sonorización no se produce en todas las lenguas románicas, sólo en las occidentales: Península Ibérica, Francia, norte de Italia. Precisamente la sonorización ha sido una de las bases de la división de las lenguas romances en dos zonas: la occidental (con sonorización) y la oriental (sin sonorización).

Veamos el siguiente cuadro:

lat.	<i>ripam</i>	<i>rotam</i>	<i>securum</i>
it.	ripa (riva en el norte)	ruota	sicuro
cat.	riba	roda	segur
cast.	riba-	rueda	seguro

Lo mismo pasa, a grandes rasgos, con las oclusivas delante de sonora *r*, *l*, exceptuando *cl* con la que se confunde *tl*²:

lat.	<i>capra</i>	<i>petra</i>	<i>lacrima</i>	<i>duplu</i>
it.	capra	pietra	lacrima	doppio
cat.	cabra	pedra	llagrema	doble
cast.	cabra	pedra	lágrima	doble

En castellano las oclusivas sonoras intervocálicas latinas se hacen fricativas y posteriormente pueden perderse o conservarse sin que estén claras las causas que motiven uno u otro fenómeno.

Así:

-g- puede caer o conservarse:

lat. *negare* cast, *negar*

lat. *legalem* cast. *leal*

-d- también puede caer o conservarse:

lat. *credere* cast. *creer*

lat. *pedem* cast. *pie*

-b- se mantiene, pero a veces también cae:

lat. *habebat* cast. *había*

lat. *sabucum*, esp. *saucó*

lat. *tibi*, esp. *ti*.

¹ Que palatalizan

² Por ej. acuc(u)lam > aguja, vet(u)lum > viejo

CAMBIOS EN EL CONSONANTISMO

CONSONANTES EN POSICIÓN FINAL

Las consonantes finales latinas se pierden en castellano, excepto:

- s (final) que es la más resistente y se mantuvo, entre otros motivos, por su importancia morfológica.
- m (final) desaparece, pero se mantiene en forma de -n en los monosílabos
- r (final) pasa a posición interior (este fenómeno se denomina *metátesis*: cambio de lugar de uno o más sonidos en de una palabra)

Por su importancia (es la marca del acusativo singular en los sustantivos y adjetivos masculinos y femeninos y además una desinencia personal de primera persona) nos fijamos sobre todo en la

-M (final)

En posición final de palabra *-m* parece que no se pronunciaba ya en el s. I a.C. En Pompeya (destruida en el 79 d.C.) son frecuentes los casos de omisión y en las inscripciones tardías son innumerables. Por ejemplo: *dece* en lugar de *decem*, *contra votu* en lugar de *contra votum*, etc.

Las lenguas románicas no guardan vestigios de *-m* final latina, excepto en algunos monosílabos, únicas palabras que ha conservado huellas de *-m* (conservada como *-n*) por ejemplo:

rem› fr. *rien*

quem› cast. *quien*

cum› esp. *con*.